



REVISTA DE ASTURIAS

CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, FELIX DE ARAMBURU.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, pesetas . . . 2'50
 Provincias, id . . . 3
 Extranjero y Ultramar, smtre. id. 12
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XXXV.

OVIEDO 15 DE OCTUBRE DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Oviedo, Imprenta de Amalio Pumarés y librería de Galán.
 Para los demás puntos, véase la última plana del periódico.

SUMARIO.

I. *El Pinton* (phloxera del maíz) por Máximo Fuertes Acebedo.—II. *Ensayos de los Carbones asturianos en el Arsenal del Ferrol*, por Eduardo Riu (continuación).—III. *El Confesionario de Cupido*, por Félix de Aramburu y Zuloaga.—IV. *A una mala llengua*, soneto en dialecto bable, por Teodoro Cuesta.—V. *La Rama de lila*, novela inglesa por Ouida (conclusion).—VI. *Ecos y rumores*, por Saladino.—VII. *Libros y revistas recibidos*, por A.—VIII. *Correspondencia particular de la REVISTA*.—IX. *Anuncios*.

EL PINTON.

No hay planta ni vegetal alguno, silvestre ó cultivado, que no se halle expuesto á diversas enfermedades, cuya causa ocasional, en su mayor parte, son otras plantas ó animales parásitos que viven y se desarrollan á expensas de los jugos del vegetal, ó se nutren de sus órganos más importantes, la raíz ó el tallo, las hojas ó el fruto. (1)

(1) Ni más ni ménos que lo que acontece con los animales, incluso el hombre, que todos tienen también sus parásitos que viven ya en la piel, ya en el interior de las vísceras; y á veces esos parásitos tienen otros que viven á sus expensas, como pone de manifiesto el microscopio, y quizás éstos sean alimento de otros parásitos; que los límites de la vida no están aún bien conocidos, y á medida que se perfecciona y aumenta el poder

La historia de estas enfermedades es tan antigua como la existencia de los vegetales sobre la tierra, pues si bien en algunos casos mientras la planta crece lozana, fuerte y vigorosa, se hace difícil el contagio ó el parásito no se desarrolla, en lo general, más que de la naturaleza del vegetal, depende la aparición de la enfermedad de las condiciones que necesita el sér que la origina, para su evolución: y así cuando esas condiciones se presentan favorables, ó son las que el gérmen ó embrión necesita para su existencia, éste nace á la vida, sosteniéndose luego con los elementos del vegetal. Estas condiciones generales para el desarrollo y propagación de los gérmenes vitales, que más tarde han de vivir á expensas de otros organismos, se refieren al clima y á la naturaleza del suelo; mas después cada sér parásito, planta ó animal, necesita determinados vegetales para su conservación y la propagación de su especie, y aún en una misma planta no todos los órganos son á propósito para un mismo gérmen morboso, pues mientras unos necesitan la raíz y de ella viven, otros se alimentan de las hojas ó tienen su mansión en los elementos del tallo, ó se anidan en el ovario para nutrirse más tarde con el fruto ó la

amplificador de ese delicadísimo instrumento que tantos portentos nos revela, se extiende á nuestra vista el círculo de los organismos de una manera maravillosa.

semilla. La actividad orgánica, y por consecuencia la vida, es prodigiosa en la naturaleza; y en esos seres diminutos, algunos imperceptibles á nuestra vista, ¡es verdaderamente admirable!; en este punto el microscopio descubre maravillas sin cuento.

Todas las plantas que florecen en Asturias, tienen, como las que crecen en otras regiones, sus parásitos; pero ninguno más importante por los estragos que ocasiona y las consecuencias que acarrea, como el conocido en el país con el gráfico nombre de *El Pinton*, verdadera filoxera del Maíz. Más no es sólo este ser el que se nutre y vive con los jugos de nuestro cereal, que tambien otros parásitos se ceban en las mazorcas (panoya) del maíz devorando su fruto, ó anidan en los nudos de las cañas; tales son, entre otros, una planta parásita, el *Uredo mais* de los botánicos, que guarda gran analogía con el desarrollo tambien parasítico de la vid, llamado *Oidium Zuckeri*, el cual ataca el fruto de nuestra gramínea convirtiéndole en un polvillo pardo-negruczo, únicos restos de su voracidad: otro, el *Carbon* ó *Gizon*, en el país *cogorza*, que es una, como excrescencia ó tumor, al principio jugoso y suave, blanco y negro, que se trasforma más tarde en un polvo oscuro ó negro, que es lo que le ha merecido el nombre que lleva. Y últimamente, algunos años hace, otra plaga no ménos temible se ha apoderado del fruto del Maíz, destruyéndole por completo en las inmediatas regiones de Galicia. La larva de un insecto que se dice perteneciente á la tribu de los Tineideas ó polillas, de la familia de las mariposas ó lepidópteros nocturnos, penetra en el fruto y allí vive nutriéndose con la materia amilácea del grano: este insecto se asegura que es la *Alucita de los granos*, *ecophora granella*, llamado tambien palomilla del trigo, y en Galicia, Abelaña ó Mosca del maíz. Esta especie de pequeña mariposa ó palomilla sólo atacaba al trigo, horadando el grano por su punto central, pero al parecer tambien ha penetrado en los granos del Maíz, causando estragos de consideracion, que tiene alarmados, y no sin razon, á los gallegos. Las hembras de estos lepidópteros depositan sus huevos en el grano ó la mazorca, ya esté el fruto en el campo, ya almacenado; y desarrollada la oruga se introduce dentro del grano, alimentándose con su harina, hasta que se trasforma en crisálida y por fin en mariposa.

Originario el Maíz de la América, é introducido en España por los primeros descubridores del Nuevo Mundo, bien pronto se arraigó y fructificó en nuestras regiones del Norte, donde halló clima y terreno á propósito para su aclimatacion. Planta predilecta de nuestros labradores, á pesar de los cuidados, que exige, sobre todo de la humedad ó la lluvia alternada con el calor, que no siempre se

presentan oportunos, el Maíz es el consuelo del labrador asturiano, á el dirige todos sus afanes y cuidados y por él vive gran parte del año intranquilo y temeroso del resultado de la cosecha, ya porque no le favorezcan las lluvias á medida de sus deseos, ya porque pueda presentarse el dañino Pinton.

La época de la primera aparicion del Pinton en Asturias no se conoce exactamente, si bien podemos asegurar que ya en el pasado siglo, segun tradicion verídica, assolaba las tierras de concejos inmediatos á Oviedo, llegando en ocasiones á destruir totalmente las cosechas. Esa primera aparicion de que hay noticias ciertas, tuvo lugar en el concejo de las Regueras, propagándose notablemente á las comarcas circunvecinas, pero sin que haya salvado nunca las márgenes del rio Navia, ni áun las de Narcea, por la parte occidental de la provincia, ni cundiera más allá del Nora por la zona oriental del Principado. Así, hasta ahora no se ha conocido esta plaga en Caso, Ponga, Amieva, Cabrales y Colunga; ni en Lena y sus inmediaciones, ni en Riosa y sus contornos, ni en Miéres, ni en Feleches, ni en Valdesoto y sus alrededores, ni en ninguno de los concejos de Occidente: hállase pues limitado á la region central, en los contornos de Oviedo, hasta Sama de Grado, donde tambien alcanzó su influencia, dentro de las cuencas del Narcea y del Nora, y por consecuencia localizado en muy estrecho círculo; pues aunque alguna vez haya aparecido en otras comarcas, su presencia no ha tenido importancia ni consecuencias por el escaso desarrollo del insecto.

La circunstancia de hallarse circunscrita esta epidemia á un corto espacio en los alrededores del concejo de Oviedo, y el no presentarse sino á intervalos de años, ha sido la causa de que se conozca muy poco el insecto que la origina; pues áun personas peritísimas en conocimientos naturales, al ocuparse, con gran lucidez, en escritos recientes, de determinados puntos de la agricultura asturiana, ó no hacen mencion ninguna de esta enfermedad, y por lo tanto del insecto que la produce, ó le describen en brevísimas palabras (1): nosotros tambien sólo una vez tuvimos ocasion de verle, cuando ya se hallaba en pleno desarrollo; y sin embargo, cuando el Pinton, brota y toma gran incremento, cunde de un modo prodigioso, pero siempre dentro de la zona re-

(1) *Memoria geognóstico-agrícola sobre la provincia de Asturias*, premiada por la Real Academia de Ciencias en concurso público etc. por D. Pascual Pastor y Lopez.—Madrid—1853—4.º may.

—*Manual del agricultor Asturiano*, por D. Luis Perez Minguez, catedrático de Historia Natural y socio de la Económica de amigos del país de Oviedo—Oviedo 1864—8.º

ferida, y los estragos que ocasiona son considerables: la pérdida total de la cosecha y el temor de que vuelva á reproducirse en los años sucesivos; así en Oviedo y en los puntos infestados por esta epidemia, es ya locucion corriente para indicar los estragos que origina una causa cualquiera el decir, *hace más daño que el Pinton*.

Por eso cuando la Sociedad Económica de Amigos del país de Asturias, solicita por el mayor fomento de la industria pecuaria y agrícola del país, pidió informe, el año de 1832, á las personas más entendidas de los respectivos concejos del Principado, sobre los medios de mejorar el ganado vacuno, lanar y de cerda y los procedimientos más adecuados para destruir el Pinton, todas las personas á quienes se dirigió esta corporacion contestaron más ó ménos latamente á las preguntas relativas al primer punto, emitiendo algunas, informes muy luminosos sobre cuestion tan importante para la provincia, cuyos datos sirvieron de base para que uno de los individuos de aquella ilustrada corporacion redactara una excelente Memoria, con el modesto título de *Informe*, acerca de este punto; (1) en cambio sólo tres personas contestaron brevemente acerca de el Pinton por no ser esta enfermedad conocida más que en limitadas regiones, por cuya razon la Sociedad Económica nada pudo hacer en beneficio del país respecto á esta epidemia.

Por lo que hemos podido observar y lo que hemos oído á personas de gran práctica en asuntos agrarios, el Pinton es una especie de pulgon. (*Aphis* de los naturalistas). Estos insectos unos son alados, otros carecen de alas; su fecundidad es extraordinaria y pululan sus diversas especies en diferentes plantas de un modo prodigioso. Atacan á las hojas, al tallo y al fruto y hasta las raíces. El primer fenómeno que se presenta y da á conocer la existencia del Pinton, es la fisonomía morbosa que adquiere el Maíz, es decir el color morado lívido que toman las hojas y el tallo, lo que le ha merecido el nombre al insecto, y el vegetal se dice entonces que pinta. Esta coloracion es debida sin duda á que desarrollado el Pinton y nutriéndose á expensas de los jugos del Maíz, los altera hasta el punto de hacer perder á los órganos de la planta sus caracteres naturales. Presentase en nuestros sembrados á mediados de Junio, si la estacion es seca y calurosa, ó á fines del mismo si húmeda y fresca, no siendo entonces los daños que causa los mismos; se ha observado que con los vientos del primer cuadrante,

Norte ó Nordeste, el insecto se acobarda y no se agita y propaga tan fácilmente, pero no así, si reinan los del tercer cuadrante ó del Sud. Cuando al declinar la estacion del verano, empieza el Maíz á madurar ó está ya maduro, se levantan en grupos ó enjambres, retirándose á sitios abrigados, donde concluyen por morir, despues de haber dejado en el Maíz ó en la tierra los gérmenes ó huevos que han de desarrollarse en la primavera siguiente, si las circunstancias les favorecen. Los estragos que producen no son los mismos segun la calidad de las tierras y las labores hechas en ellas, pues en las feraces y bien trabajadas donde el maíz nace lozano y fuerte, el Pinton es débil para atacarle; no así en las tierras fijas y de poco trabajo; donde el Maíz florece tierno y de poca vida, la plaga se ceba en él y le consume y aniquila.

Tambien se ha observado que del Maíz que pinta de la panoja para abajo, el fruto se salva, y si de la mazorca para arriba, padece en términos de no poder aprovecharse ó ser muy poco lo que se recoge. Una particularidad se nota tambien muy digna de tenerse en cuenta; no siempre el Maíz pinta, aun estando atacado del insecto, y por consecuencia enfermo; el Pinton permanece en las raíces, apareciendo en gran cantidad al descubrir y examinar éstas; eso prueba la influencia del insecto sobre los jugos de la planta. Por último, tambien sucede que el insecto pica y taladra la caña, penetrando en ella y depositando allí sus huevos, la cual se pone entonces macilenta y amarilla, y el ganado; cosa singular! la rehusa.

Veamos ahora la parte más interesante relativa á esta plaga, es decir los medios para su exterminio. A dos clases se pueden reducir esos remedios; preservativos y de destruccion: unos que tienen por objeto dirigirse á la causa del mal, planta ó animal, atacándola directamente, y otros que se refieren á la destruccion del germen en las mismas tierras por trabajos especiales de cultivo y procedimientos determinados. En el primer caso están el empleo del azufre, de residuos de plantas oleosas pulverizadas, de sustancias olorosas, fuertes y deletéreas, la cal en polvo, aguas y lejías especiales etc. etc., que se aplican segun sea la causa que produce la enfermedad, siendo entre todos sin duda el de mejor efecto, en los casos que sea aplicable, el azufrado. Pero todos estos específicos, que muchos no serian desde luego eficaces para destruir el Pinton, son en su mayoría impracticables bajo el punto de vista económico. Por lo tanto, el remedio supremo, el que nosotros creemos más decisivo, es la destruccion de los huevos del pernicioso insecto, quemando a efecto los rastrojos y la caña del Maíz, *narvaso*;

(1) *Informe sobre las causas de la decadencia de la ganadería en Asturias y medios de mejorarla*, por don Antonio Oviedo y Portal.—Oviedo.—1844.—Imprenta de don Benito Gonzalez y Compañía, 4.º 71 pág.

después de la recolección, es decir, destruyendo en su germen el principio morboso causa de la enfermedad; operación sencilla y de fácil realización, con la cual se evita la aparición del sér. Esta quema es indispensable principalmente en la caña, pues de nada servirá quemar sólo los rastrojos, si los despojos del narvaso atacado se aprovechan para hacer la cama al ganado, pues más tarde esos residuos van al estercolero, y con ellos los gérmenes del Pinton, y de allí en forma de abono vuelven otra vez a la tierra. Hecha pues la quema en el terreno, es preciso completar la operación trabajando bien la tierra, haciendo la cava á pala, honda ó profunda, y no arañando tan sólo el suelo, y por si aún hubieran quedado algunos huecos, al abonar la tierra conviene añadir al abono una cantidad determinada de cal, la cual por reacciones especiales contribuye á la destrucción del germen morboso. Hácese pues, necesario que el labrador ponga de su parte cuanto humanamente pueda contribuir á hacer la tierra fértil y fuerte, porque las tierras débiles, bien se comprende que están cultivadas por manos más débiles aún, y en ellas el Pinton se desarrolla y acaba destruyendo completamente sus frutos, pudiendo acaso llegar un momento en que sea difícil desarraigarle.

También pudiera contribuir á la desaparición completa de la enfermedad, la alternativa de cosechas, una vez hecha la quema de los rastrojos; los restos que pudieran haber quedado del Pinton, no hallarían en la nueva planta que sustituya aquel año al Maíz, los elementos propios para su vida y desarrollo y dejarán necesariamente de existir. Todo lo demás que pueda intentarse, serán remedios empíricos, más ó menos eficaces por el momento, pero que no atacarán en su origen la enfermedad, aparte de los gastos que originan muchos de los medios que en ocasiones se han aconsejado; medios que no habría inconveniente en aceptar, aun supuestos los gastos que demandan, si los rendimientos de la planta compensaran esos esfuerzos y esos gastos, lo cual no acontece, por desgracia con nuestro Maíz.

Punto es éste del mayor interés como muchos que se refieren á la Agricultura asturiana, que sólo podrá resolver de un modo satisfactorio el estudio detenido de la planta, de las afecciones á que está sujeta, de las causas que las originan etc.; con todos estos datos y los recogidos por la experiencia y la práctica, se podrá hacer una detallada *Monografía* sobre la historia del Maíz asturiano y sus enfermedades; como puede y debe hacerse sobre otros muchos puntos agrícolas ó industriales muy poco conocidos en Asturias y cuya importancia es bien notoria.

Porque la verdad es que bajo el aspecto cientí-

fico falta mucho que estudiar y conocer en esta privilegiada provincia; estudios que han de ser el resultado de largas y meditadas investigaciones sobre todos los objetos de la Historia Natural del Principado, si se ha de tener un conocimiento cabal de esta ciencia en Asturias.

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

LOS ENSAYOS DE LOS CARBONES ASTURIANOS EN EL ARSENAL DEL FERROL.

(CONTINUACION.)

La menor tenacidad ha correspondido á los carbones de la *Turca y Prevenida* que han dado respectivamente 35 y 32,50 por ciento de menudos. Luego entran los de *Taza de Oro, Cardiff ingles y Coinda*, cuyas proporciones de menudo han sido 27,50, 22,50 y 22,25. La mayoría de las muestras oscila entre los extremos de 10 á 16 por ciento y son notables las resistencias al choque de las hullas de *Candin* que sólo han proporcionado en la experiencia 8,75 y sobre todo las de la *Severa* cuyo estado de agregación ha sido extraordinario, hasta el extremo de dar solamente 3,75 por 100 de fragmentos pequeños.

En los aglomerados se han observado también resistencias notabilísimas. Los obtenidos con menudos de *las Corujas* en la fábrica de *Polá, Guilhou y compañía*, sólo han producido al cribarse, después de ser sometidos á los choques dentro del tambor 6,25 por 100 de menudos, número sumamente pequeño si se atiende á la naturaleza del producto y que revela una elaboración muy esmerada y digna de consideración. Los aglomerados producidos en la fábrica de *Kessler, Delbrouck y compañía* han proporcionado en la prueba 12,50 de menudo, y si bien esta proporción es doble de la anterior, demuestra sin embargo que los productos bajo el punto de vista de la tenacidad han sido fabricados con la perfección y cuidado suficientes.

No puede negarse la importancia práctica de esta clase de pruebas físicas de resistencia. Ellas pueden significar el probable desmenuzamiento de los varios carbones durante un transporte largo, y la influencia en el mismo sentido de los trasbordos necesarios para verificar la carga y descarga en los almacenes y buques. Por otro lado, el verdadero carbon menudo obliga al fogonero á ejercer una vigilancia mucho más activa en el hogar, donde comunmente estorba el polvo, y los pequeños fragmentos embarazan el acceso de aire necesario para una combustión libre y tranquila. Los menudos pueden por consiguiente representar en gran parte una pérdida efectiva de combustible y un mayor trabajo del fogonero.

La tenacidad de las hullas es debida á varias causas químicas y geológicas, pero si se hace un estudio comparativo de las diferentes clases se observa, que en general es tanto menor la resistencia de un carbon cuanto mayor es su potencia calorífica.

Así las hullas más modernas, oxigenadas y de más escasa fuerza, proporcionan en su explotación trozos más compactos y consistentes que otras más antiguas y do-

tadas de mayor riqueza calorífica; como si la naturaleza al formarlas, hubiera querido establecer una cierta compensación, combinando de tal manera sus diversas cualidades. En cambio las últimas suelen resistir más fácilmente un largo almacenaje, y la industria siempre atenta á obtener de los combustibles el mayor efecto posible, ha estudiado la forma más conveniente de las rejillas á fin de utilizar en cuanto cabe los fragmentos más pequeños.

Evitando los trasbordos y usando los carbones convenientemente, el defecto de fragilidad se aminora en gran manera, y esta propiedad, á primera vista importantísima, queda reducida á más modestas proporciones.

VI.

Réstanos describir las pruebas en forjas, fraguas, cubilotes y crisoles.

Son las llamadas forjas en el Arsenal del Ferrol unos reverberos conocidos más comunmente en Asturias con el nombre de *hornos de recalentado*, en los cuales se someten los paquetes á una alta temperatura para soldarse, y recibir la forma conveniente, por medio de los aparatos destinados al objeto. Se comprende que para esta operacion deban reunir las hullas, además de una cierta facilidad de combustion, una gran potencia calorífica, mayormente si los paquetes destinados á sufrir las caldas tienen un volúmen notable, como ocurre muy á menudo en los Arsenales cuando se trata de forjar piezas de gran tamaño.

Para calificar los carbones en este especial servicio ocurría una circunstancia muy difícil de vencer. Naturalmente el medio más exacto hubiera sido medir directamente la temperatura máxima del recinto bañado de llamas y deducir por el tiempo transcurrido y peso del combustible empleado el efecto obtenido en un paquete determinado.

Pero además de la gran dificultad que este sistema supondría, no prescribían las instrucciones oficiales la observación de la temperatura efectiva, ni probablemente había medios hábiles para verificarlo en el arsenal. En la práctica se consideran suficientes el aspecto del interior del horno, cuyo color manifiesta con bastante aproximación los grados de calor allí producidos, y además la modificación experimentada por el paquete sometido al recalentado. Con estos datos industriales no pueden ciertamente establecerse muchas categorías en una clasificación. Sólo puede decirse en rigor si la hulla es, (para este especial uso), mejor, igual, ó peor que aquella elegida como término de comparación, sin especificar de una manera precisa y terminante en cuál medida es inferior ó aventaja la una á la otra. Este sistema ha sido el adoptado en el Ferrol para calificar las hullas asturianas comparando sus efectos con los producidos en cada caso por las de procedencia inglesa usadas en las forjas de aquel establecimiento.

Si consideradas científicamente adolecen estas calificaciones de una gran vaguedad, satisfacen bastante bien en un ensayo de índole esencialmente práctica, cuando como aquí sucede el principal objeto era en cada muestra determinar su mérito con relación á un solo carbon extranjero, y en nuestro concepto la comisión encargada de los ensayos no podía adoptar otro siste-

ma si quería concretarse fielmente á ejecutar las órdenes superiores.

Las experiencias fueron realizándose en el taller de forjas casi siempre con éxito lisonjero, obteniéndose caldas brillantes y acreditando su buen empleo en esta clase de hornos.

Damos á continuación el resultado comparativo en la forma dada á las calificaciones por la comisión encargada de verificar las pruebas.

PRUEBAS DE LAS HULLAS ASTURIANAS ENSAYADAS EN EL TALLER DE FORJAS DEL ARSENAL DEL FERROL.

HULLAS cuyas minas se expresan á continuación.	CALIFICACIONES OBTENIDAS en los hornos de recalentado.
Maria Luisa 1.º . . .	En hornos y fraguas mejor que el Newcastle y parecido al Cardiff.
Maria Luisa 2.º . . .	Como el anterior fué clasificado mejor que el Newcastle.
Santa Cruz 1.ª . . .	Ha sido considerado como igual al Cardiff.
Manuela.	En los hornos como el Newcastle.
La Moral.	Lo mismo que el anterior.
Aglomerado. (Delbrook y compañía).	Aplicable en casos especiales para el caldeo.
San Martín.	En hornos se clasificó entre el Cardiff y Newcastle.
Cogida.	Da mejor resultado que el inglés.
Esperanza.	No ha dado buen resultado en los hornos.
Entrego.	Como el anterior.
Mosquitera.	Superior al Newcastle.
Taza de Oro.	El mejor y que más agua ha evaporado.
Santa Ana.	Se le ha considerado superior al Newcastle.
Aglomerados. (Pola Guilhou y comp.ª)	Pueden emplearse para el caldeo en casos especiales.
Zagala.	Mejor que el usado en los arsenales.
Candín.	Id. id. id.
Imperial.	Id. id. id.
Severa.	Id. id. id.
Prevenida.	Id. id. id.
Turca.	Id. id. id.
Corujas.	Mejor que el Newcastle.

Leído el anterior estado, preciso se hace explicar el sentido de las censuras. El carbon generalmente usado en el taller de forjas es el Newcastle, y sólo en casos muy especiales se acude probablemente al Cardiff para producir una mezcla de mayor fuerza ó para quemarlo solo. Así, pues, no debe extrañarse que algunas veces se citen los nombres de los dos combustibles extranjeros y se trate de establecer una categoría intermedia contando siempre con que la apreciación es bastante indeterminada, por lo mismo que está decidida por el ojo práctico del encargado.

Se advertirá que sólo dos hullas no han dado buen resultado en los hornos de recalentado, apesar de ser superiores al Newcastle en los ensayos de la caldera. Este hecho es muy difícil de explicar; las dos hullas de que se trata son bien conocidas en la provincia: producen buena llama y parecen ser muy apropiadas para quemarse en hornos de reverbero. La aglutinación que

sufrieron en la parrilla se hubiera probablemente evitado en experiencias repetidas, modificando la altura de la carga en el hogar, en cuyo caso, quemándose bien y de una manera continua, el reverbero hubiera tenido temperaturas iguales á las suministradas por otras hullas parecidas. Por lo demás, dejando aparte estas dos experiencias desgraciadas, podemos ver que las calificaciones comprueban, en cierto modo, lo que anteriormente habíamos afirmado. Todas las hullas, exceptuando las de las minas *Manuela* y *La Moral*, han sido apreciadas como superiores al Newcastle, y las mismas dos exceptuadas, se han considerado iguales á aquel combustible en el uso especial del taller de forjas.

El mismo método adoptado para apreciar la calidad de los carbones en el taller de forjas, apesar de su vaguedad, demuestra claramente que no hay motivo ni fundamento alguno, bajo el punto de vista de la fuerza calorífica, para emplear sistemáticamente el Newcastle en ninguno de los arsenales de la Nación, toda vez que las hullas asturianas, con rarísimas excepciones, producen mejores resultados.

En la primera casilla del cuadro figuran también los aglomerados y en la segunda su calificación correspondiente. Esta es, como no podía menos de suceder, ambigua é indeterminada, porque esta clase de productos no suelen aplicarse en aparatos de recalentado, en ningún taller ó fábrica. Esto es debido sin duda á su precio generalmente mayor, y á que en el extranjero, con motivo del desarrollo alcanzado por la industria metalúrgica, se aplican con preferencia los menudos de capas grasas á la fabricación del coke. Por lo demás, si el precio permitiera su uso en las forjas, no sería su forma un obstáculo, siempre que el poder calorífico fuera suficiente para obtener la calda necesaria. Los ensayos en la caldera han probado que los aglomerados podrían ser capaces de alimentar una forja y tenían fuerza bastante para producir un buen caldeo; de ahí ha provenido, sin duda, la calificación apuntada *«de ser aplicables á las forjas en casos especiales»*.

Los fabricantes, al llevarlos al Ferrol, no tenían otra mira que la de ensayarlos como si fueran hullas de vapor; pero se comprende bien, que pueden figurar perfectamente entre los combustibles destinados á los hornos, y su nombre no huelga por cierto en el anterior encasillado, y la censura que les acompaña debe interpretarse teniendo en cuenta las observaciones últimamente expuestas.

Las experiencias en las fraguas se han conducido de una manera análoga á la descrita para las forjas. Todavía era aquí más vulgar y práctica la operación, tratándose de un aparato tan popular y conocido, y se reducía á observar la modificación producida en una masa de hierro puesta á caldear, advirtiéndole al mismo tiempo la manera de quemarse y aglutinarse al rededor de la tobera. Estos efectos estudiados con cuidado se compararon con los producidos por los carbones extranjeros allí empleados en este uso, y así se formaron y convinieron los mismos tres órdenes de censuras: de manera que el carbon en cada caso podía ser *mejor, igual* ó *peor* que el inglés usado en el Arsenal.

Muchos de los carbones presentados en forma de trozos gruesos se ensayaron en la fragua, aún cuando los

dueños no tuvieran intención de aplicarlos á aquel especial destino, para el cual se usan generalmente productos menudos de capas grasas, ya designadas en la localidad para el servicio de fragua ó la producción de coke. Las muestras especiales menudas fueron pocas, si bien hubieran podido ser mucho más numerosas porque abundan bastante en la cuenca. El resultado con ellas obtenido ha sido muy satisfactorio, según demuestran las siguientes calificaciones:

Hullas de fragua ensayadas en el Arsenal del Ferrol.

MINAS DE DONDE PROCEDEN.	CALIFICACION COMPARATIVA EN VISTA DEL RESULTADO OBTENIDO.
Valle de Ciaño y Tato.	Es superior al inglés que usa el Arsenal.
Taza de Oro (menudos).	Muy superior al inglés.
Petrita.	Superior al inglés.
Corujas.	Mejor que el inglés.

Las calificaciones de la fragua dadas á las hullas gruesas no las presentamos (por más que hayan sido en todas ocasiones buenas), porque no representan la especialidad comercial de la clase comunmente apropiada.

La aprobación merecida no puede ser más concluyente en favor de estos combustibles, que formaron al rededor de la tobera y hierro caldeado la característica doble bóveda de fuego, tan apreciada de los forjadores y tan difícil de obtener, si los carbones no son de calidad muy escogida.

Los ensayos del coke tuvieron por objeto la misma comparación con el inglés en los usos del cubilote y hornos de crisoles. Con este producto ha sucedido lo mismo que con las hullas de fragua; han sido muy pocos los concurrentes á las pruebas, pero habrían sido más numerosas las muestras si no se hubiera generalmente considerado el consumo en los arsenales como insignificante. Hé aquí las notas ó censuras que han merecido los pocos ejemplares presentados.

Coke de la mina los Valles (Sociedad hullera y metalúrgica belga).	Bueno, pero se consume en la proporción de 1/4 más que el inglés.
Coke de la fábrica de Delbrouck, Kessler y Comp.°	Superior en el resultado al inglés.
Santa Cruz (Figaredo) de Inocencio Fernandez Martinez.	Superior al inglés. Funde el acero en crisoles.
Coke de la Sociedad Montañesa.	Bueno, pero se gasta más que el inglés.

El coke de la *Petrita* ha sido fabricado con bastante descuido, empleando los carbones sin lavar y verificando la operación en montones, al aire libre. La calidad de los menudos era excelente; pero el sistema de coquización en cambio, era ménos recomendable para obtener un producto compacto, denso y tenaz. La industria señala como imperfecto, y aún rechaza comunmente, este

medio de obtener coke, empleando hornos de variados sistemas, donde se destilan las hullas con mayor economía, y se elabora el coke con todas las condiciones propias para conseguir las cualidades más recomendables. Llevar á los ensayos un producto fabricado de tal manera y ponerle en competencia con otro, obtenido en mejores condiciones, es hacer alarde de una confianza exagerada, y si la censura ha sido buena, aunque inferior á otras, es debido el éxito solamente á la especial naturaleza de los carbones coquizados, capaces de resistir tan ruda prueba. Probablemente en la fabricación del coke de *Los Valles* habrán concurrido las mismas circunstancias, á juzgar por la calificación idéntica merecida y por la clase de hullas empleadas.

Las dos muestras *Fábrica Delbrouk Kessler y Compañía* y *Santa Cruz de Figaredo*, obtenidas con mayor esmero, han dado, como se vé, un resultado sumamente favorable, siendo el efecto útil mayor que el producido por el inglés, de ordinario empleado en los Arsenales.

Si tenemos en cuenta las anteriores consideraciones, no es muy aventurado asegurar que los cokes *Petrita* y *Valles* hubieran sostenido dignamente la competencia, si hubieran sido destilados en aparatos convenientes.

Hemos recorrido una por una todas las pruebas realizadas en el Ferrol, y en cada experiencia nos hemos detenido únicamente en hacer las observaciones más indispensables para consignar su verdadera importancia. En los cuadros hemos representado los datos tal cual nos han sido remitidos, y en el mismo orden cronológico seguido en los ensayos, haciendo resaltar con más interés las condiciones de nuestros combustibles en comparación con los procedentes de Inglaterra.

Si ahora para completar los cuadros queremos interrumpir el orden correlativo de fechas, podremos presentar estados, en los cuales la numeración indique la preferencia obtenida, con relación á una prueba determinada; advirtiendo que ya hemos hecho una ligera discusión con el objeto de apreciar el valor y significado de esta preferencia relativa en varios casos.

Segun esto, los ensayos por el litargirio han parecido determinar el orden siguiente en poder calorífico:

Orden de preferencia deducido del número de calorías obtenidas por el procedimiento del litargirio.

NÚMEROS DE ORDEN.	MINAS Ó EMPRESAS DE DONDE PROCEDEN LOS COMBUSTIBLES GRUESOS YA ESPECIFICADOS EN CUADROS ANTERIORES, Y CUYO DESTINO ERA PARA ALIMENTO DE CALDERAS Y FORJAS.
1	Santa Cruz primera.
2	Cardiff.
3	Turca.
4	Prevenida.
5	Cardiff asturiano ó Taza de Oro.
6	Cogida.
7	María Luisa (muestra núm. 2).
8	María Luisa (muestra núm. 3).
9	Capas, Generala y Nueva (Herrero y Comp.)
10	Zagala.

NÚMEROS DE ORDEN.	MINAS Ó EMPRESAS DE DONDE PROCEDEN LOS COMBUSTIBLES GRUESOS YA ESPECIFICADOS EN CUADROS ANTERIORES, Y CUYO DESTINO ERA PARA ALIMENTO DE CALDERAS Y FORJAS.
11	Esperanza,
12	Manuela de Mieres.
13	Capas Embajada y Modesta (Herrero y Comp.)
14	Mosquitera.
15	San Martín.
16	Newcastle.
17	Severa.
18	Candín.
19	Aglomerados con menudos de Corujas.
20	Entrego.
21	Imperial.
22	La Moral.
23	Aglomerados (Delbrouk Kessler y Comp.)

Si se hubieran tenido en cuenta los primeros ensayos *el Cardiff inglés* ocuparía el quinto lugar en el estado y el Cardiff asturiano subiría en categoría calorífica,

Para las hullas presentadas, especialmente destinadas á la fragua, el orden de preferencia deducido por las calorías en el laboratorio, es el siguiente:

NÚMEROS DE ORDEN.	MINAS Ó EMPRESAS DE DONDE PROCEDEN LOS CARBONES.
1	Taza de Oro.
2	Valle de Ciaño y Tato.
3	Petrita.
4	Corujas.

Por fin en los cokes presentados se puede establecer la siguiente calificación:

NÚMEROS DE ORDEN.	MINAS Ó FÁBRICAS DE DONDE PROCEDEN LOS COKES.
1	Fábrica Delbrouk Kessler y Comp.
2	Santa Cruz de Figaredo.
3	Los Valles.
4	Petrita.
5	Coke inglés empleado en el Arsenal.

Las pruebas de evaporación en la caldera conducen naturalmente á confeccionar un cuadro semejante que damos á continuación:

ÓRDEN DE PREFERENCIA DE LOS COMBUSTIBLES CON ARREGLO Á LAS UNIDADES DE VAPOR OBTENIDAS EN LA CALDERA DE ENSAYOS, EN EL ARSENAL DEL FERROL.

NÚMEROS DE ORDEN.	MINAS Ó EMPRESAS DE DONDE LOS COMBUSTIBLES PROCEDEN.
1	Cardiff asturiano ó sea Taza de Oro.
2	Cardiff inglés.
3	Sovera.
4	Prevenida.
5	Santa Cruz primera.
6	Imperial.

NÚMEROS DE ORDEN.	MINAS Ó EMPRESAS DE DONDE LOS COMBUSTIBLES PROCEDEN.
7	Cogida.
8	María Luisa (muestra número 2.)
9	María Luisa (muestra número 1.)
10	Turca.
11	Capas Generala, Nueva, Embajada y Modesta (Herrero y compañía.)
12	Candin.
13	Aglomerados (Numa Guilhou.)
14	Zagala.
15	Mosquitera.
16	Aglomerados (Delbrouck Kessler y compañía.)
17	San Martin.
18	La Moral.
19	Esperanza.
20	Manuela.
21	Entrego.
22	Newcastle.

No repetiremos aquí las observaciones que hicimos al comentar los resultados en el lugar correspondiente; pero nos parece prudente insistir en la idea de que variarían bastante, quemando las hullas en diferentes hogares, y por consiguiente sería distinta su categoría relativa. Por esta razón aconsejábamos formar un grupo con todas aquellas que habían evaporado más de 8,00 unidades de vapor, para el uso de la marina, teniendo en cuenta el mínimo de 6,50 exigidas al Cardiff en el pliego de condiciones para la subasta.

Las experiencias de resistencia al choque nos pueden dar el siguiente cuadro:

ORDEN DE RESISTENCIA DEDUCIDO DE LAS PRUEBAS EN EL TAMBOR.

NÚMERO DE ORDEN.	MINAS Ó EMPRESAS DE DONDE LOS COMBUSTIBLES PROCEDEN.
1	Severa.
2	Aglomerados Corujas. (Fábrica de Pola Guilhou y compañía.)
3	Candin.
4	Zagala.
5	María Luisa (muestra 2.ª)
6	Esperanza y Entrego.
7	La Moral y Aglomerados (Delbrouck, Kesler y compañía.)
7	Mosquitera y Newcastle.
8	Imperial.
9	Santa Cruz primera y Manuela.
10	San Martin.
11	María Luisa (muestra núm. 1.)
12	Capas de Santa Ana (Generala, Nueva, Embajada y Modesta.
13	Cogida.
14	Cardiff inglés.
15	Cardiff asturiano ó Taza de Oro.
16	Prevenida,
17	Turca.

Los datos que acabamos de examinar son suficientes para ilustrar la opinión de las personas ménos versadas en la materia.

El estudio detenido de las cifras estampadas, si bien deja algo que desear científicamente considerado y conduce á veces á conclusiones extrañas, es bastante para

fijar la atención oficial en nuestros excelentes carbones, que han salido acreditados en el certámen del Ferrol, desvaneciendo antiguas é infundadas preocupaciones.

Determinada con las pruebas la calidad de las hullas, vamos á examinar si las empresas ó minas que han llevado las muestras á los ensayos representan una exígua é insignificante producción, ó si tienen una importancia reconocida y son capaces de proporcionar el suministro de los departamentos marítimos de la Península.

EDUARDO RIU,
Ingeniero de minas.

(Se continuará.)

EL CONFESONARIO DE CUPIDO.

==

I

Asistimos á una escena íntima de dos enamorados que, después de un año cumplido de trato y de comunicación casi diaria; después de las primeras timideces, del gran día de la revelación, de los siguientes días y meses de entusiasmos febriles y de languideces extrañas, de los monos y de las reconciliaciones consabidas, de los halagos y de las dudas, de las breves ausencias y de los esperados encuentros; después de todos esos cien accidentes y de esas mil nonadas que ocurren siempre entre quienes atraviesan por iguales circunstancias, pero que siempre difieren en la delicadeza, en la intensidad y en los detalles,—han decidido de su suerte, han convenido en la fatalidad de su libre destino, han resuelto ser *in eternum* la pareja feliz, privilegiada, única, indisoluble.....

Luisa y Pepe se han visto mucho en doce meses, se han dicho muchísimo, pero aún no se han visto por completo, aún no se lo han dicho todo. Esto no sería inconveniente de mayor cuantía para poder convertirse de amantes en esposos. Sin embargo, aunque en lo de creerse la pareja *H* se parecieran á sus congéneres, justo es reconocer que su singularidad no era mera creación de su fantasía.

—Ayer, decía Pepe á media voz y con fácil palabra, me has contado tú lo que llamaste tus últimos secretos; no sólo sé ya los hechos de tu pasado como si nuestras cunas á un tiempo y juntas se mecieran y juntos y á un tiempo crecieran tu cuerpo y el mío, mi espíritu y el tuyo; hoy sé cómo has pensado allá en lo más hondo de tu pensamiento, cómo sentido allá en el más escondido rincón de tu pecho; hasta el brillo que no llegó á idea, hasta el movimiento que no llegó á latido, lo he vislumbrado yo, lo he advertido yo, gracias á esa deliciosa revelación que viene á consumir nuestra unión perfecta. Pues bien, Luisa: ha llegado el momento de que tú también obtengas de mí esa última confianza, de que no ignores nada, nada absolutamente de mi vida.—Tú quisiste que yo fuera como el agua que anda, registra y conoce los abismos; yo quiero que seas la luz que llega á todas partes y que penetra por el más pequeño intersticio. Y cuenta con que debo comenzar por pedirte perdón. Sí, Luisa mía, no pongas esa cara de asombro que hace aún más grandes tus grandes ojos.

—Es que me extraña que pidas perdon cuando vás á concederme una gracia: la gracia de ser todavía más mio, permitiéndome conocerte más.

—Me conocerás del todo, te lo juro. Pero para acabar tú de verter en mi alma los últimos secretos de tu alma, tuviste que apurar el poder de tu memoria y llegar hasta el escrúpulo de la lealtad; ¿no es cierto?

—Sí que lo es, y aún pienso que puse á prueba tu paciencia. ¿Qué te importaba saber esas particularidades pueriles, esas insignificantes confesiones en que consistió la prueba reciente de este loco cariño que te profeso?

—Pues bien, Luisa de mi alma; te pido perdon por que lo que ahora voy á decirte, lo que ahora vas á saber, es lo que jamás he olvidado, lo que tuvo principal significacion en mi vida. Tú acabaste el propio retrato por las leves desvanecidas sombras; yo acabaré el mio por los rasgos más fuertes, más acentuados. Tú me ocultaste hasta ayer lo pequeño, lo minucioso; yo te oculté hasta hoy lo grande, lo importante; si es que hay en mí algo importante y grande fuera del amor infinito que te ofrezco. ¿Vés cómo debía empezar pidiéndote perdon?

—Eso probará en todo caso que los hombres sois menos imprudentes que las mujeres. El secreto mayor corresponde á la mayor confianza. Verdad que ésta entre nosotros viene siendo mucha desde mucho tiempo, pero nunca pudo ser como ahora es.

—¿Quiéres entónces que aplace para mañana...

—No seas tonto: el que la confianza crezca y crezca de un dia para otro, no es decir que nunca deje de crecer. Todas las cosas tienen su límite. Mira: tú y yo, de seguro no creceremos ya ni una línea. Si acaso, cuando nos muramos. Cuentan que los muertos quedan así, muy estirados...

—¿Quiéres no ser nécia? Á qué vienen esas tonterías de muertos ni de vivos?... Aquí no hay otro muerto que yo, que lo estoy por tí; ni otra vida que tú, la vida mia, la vida toda.

—*Restez tranquile*, M. Pepé, como diría mi maestro de francés. Ea, hable V. y no se calle nada por vergüenza ni por malicia. ¿Lo entiendes?

—Ay Luisa! Casi me pesa... Pero nó. Posible es que pocos hagan lo que yo voy á hacer; pero ¿quién amó ni ama ni amaré como yo amo? Te advertiré, sin embargo, que mi secreto no es cosa rara ni extraordinaria. Desearía, sí, que nunca hubiera pasado por mí lo que pasó, y sólo tengo el consuelo de que ya no cabe aquí dentro otra cosa que Luisa, mi amada de hoy, mi mujercita de mañana.

—¿Hablarás al fin?

—Hablaré al fin. Escucha.

III

Luisa era toda oídos, como vulgarmente se dice. Esos oradores que, mientras echan á borbotones lo que juzgan raudales de elocuencia, advierten con pena, aunque sin ánimos de arrepentirse, cómo el auditorio bosteza ó tose ó cuchichea ó dormita, no vacilarían en erigir un altar y en declarar su diosa protectora, á aquella niña angelical que con los ojos muy abiertos, con la boca á medio cerrar, con los brazos cruzados, esperaba ansiosa las palabras de su dulce prometido, á quien

creía contemplar ahora como envuelto en niebla confusa que iba pronto á ser desgarrada y desvanecida por poderosa luz, ó ¡quién sabe! acaso iba á hacerse más densa y más oscura y más medrosa, como una noche sin estrellas...

—Escucha,—volvió á repetir Pepé que pasaba con insistencia la mano por su frente.—Cuando ocurrió esto que voy á contarte, tenía yo veintitres años y acababa de terminar mi carrera: estaba ocioso y conocía poco el mundo. Ya sabes que fuí siempre poco aficionado á leer novelas, pero que por mi temperamento y por mi carácter propendo á hacerlas. La mayor parte de mis amigos solían referir en *íntimos* coloquios, aventuras que daban como cosa corriente y que no dejaban de interesarme y de estimularme. Yo disimulaba mi carencia de historia y mi curiosidad de doctrino, y oía y celebraba y formaba planes...

Al llegar aquí, Luisa hizo un movimiento de impaciencia que no pasó desapercibido á Pepe.

—Escucha, dijo éste por la tercera vez.—Paseando solo un dia por una de las calles de árboles ménos concurridas del Retiro, me encontré con otros dos paseantes, un hombre y una mujer, jóvenes ambos, ambos distinguidos. La mujer no me era completamente desconocida; yo la había visto en más de una ocasion, no sé donde, en la calle, en el teatro, en sueños. La miré y me miró; me miró mucho y hasta creo que con intencion; con deleite, si me permites esta inmodestia. El que la acompañaba no tomó en cuenta aquella mirada insistente y pegajosa. Lo ocurrido en aquel instante y el figurárseme á mí que entre él y ella existía un parecido marcado, me hizo pensar que serían hermanos. No lo juraría, (hoy sé que no debía jurarlo) pero me lo decía la cabeza, mientras que no sé quién me dijo entónces: —es preciso seguir á esa mujer

Pepe que hasta la palabra trascrita venía hablando á media voz, prosiguió en un cuchicheo tan recatado y tan poco perceptible, que únicamente su interlocutora pudo enterarse del relato. Fué éste largo y animado; la expresion del semblante de Pepe variaba de vez en cuando y sus manos se movían con mímica significativa.

Luisa permanecía en su actitud expectante y pasiva. Ligeras inclinaciones de cabeza, sonrisas apénas indicadas y algun que otro monosílabo repetido; á esto se reducía su papel. No obstante, á un observador ducho y perspícuo no podía escapársele que en el rostro de aquella mujer se reflejaban consecutivamente diversas cosas; interés primero, acaso asombro despues, sin duda tristeza honda hácia el fin.

—Te has quedado silenciosa, dijo aquel despues de larga pausa.

—Es que creí que aún no habías concluído.

—Sí, Luisa mia, he concluído y han concluído también entre nosotros todos los misterios. Ya me vés como se ven las guijas de un arroyo á través del agua trasparente, como se vé el espacio á través de un diáfano cristal. El amor si es verdadero, ódia la falsedad, la reserva, la hipocresía. Yo no te había finjido nada, pero te había ocultado algo. Desde hoy sólo tendrás que saber cuánto te quiero; sólo podrás observar hasta qué punto

Esta última suprema pasión de mi vida, ha conseguido borrar todo lo pasado, me ha redimido de todos mis extravíos y me ha hecho sentir la verdadera felicidad, sin sombra, sin inquietudes, sin remordimiento.

—Gracias, Pepe.

Los ojos de Luisa, en los que Pepe tenía puestos los suyos, dirijieron su mirada á un reloj frontero, cuyos indicadores marcaban una hora más avanzada de la en que ordinariamente terminaban las sesiones de amor. Pepe, al seguir la mirada de Luisa, lo vió así, y levantándose con el disgusto de costumbre y estrechando aquella suave y pequeña mano que pronto iba á ser suya—á cuyo fin sin duda procuró dejarla contenta dándole solemne prueba de afecto—salió de la sala, llegó á la calle y aspiró con fruición el tibio ambiente de la noche, clara y bella.

Luisa quedó sola, permaneció como ensimismada unos momentos, llevó de pronto ambas manos á su rostro y, sollozando con indecible angustia, se dejó caer tendida sobre el sofá.

IV.

Pepe tenía sus puntas y ribetes de poeta. Lo decimos paladinamente en obsequio á los que no lo hayan echado ya de ver. En honor de la verdad, cualquiera los tendría en su caso: en el caso de ser el novio de Luisa, una musa encantadora, capaz de inspirar un tomo de sonetos, de sonetos buenos.

No bien Pepe entró en su cuarto y encendió su lámpara, púsose de codos sobre la mesa y cuando varió de postura, fué para escribir unos versos que vamos á copiar para que se aprecie hasta qué punto estaba satisfecho de su conducta (de amante, nó de poeta:)

ÉL Y TÚ.

Was man nicht versteht, besitzt,
man nicht. (Goethe).

Ya que esparciendo calor y brillos,
calor que anima, brillos que encantan,
en tu sér arde como en mí arde

la misma llama;

Ya que nos ligan con fuertes lazos
unos recuerdos y una esperanza,
lazos que solo la muerte rompe
que nó desata;

Ya que mil veces bajo azul cielo
ó bajo el techo de tu morada
amor juraron con nuestros ojos
nuestras palabras;—

Quise, bien mio, que tú supieras
cuanto en mi vida huellas dejara,
como ántes quise de tu existencia
no ignorar nada.

Tú eres la lumbré del sol que llega
á todas partes con sus miradas;
yó soy el agua que los abismos
conoce y anda.

No hay en mí velo que tú no rompas,
no hay en mí cerco que tú no abatas,
no hay en mí seno puerta ninguna
que tú no abras.

Yo, que te adoro, quise tuvieras
con lo más grande gran semejanza:

¡ya no es Dios sólo quien vé en lo oscuro,
quien lee en mi alma!!

Estos versos simplemente asonantados, sin grandes complicaciones de métrica, con su epígrafe en alemán y aun con sus visibles defectos, dicen, sin embargo, más para el objeto, que largos y difusos comentarios histórico-psicológicos. Queda mediante ellos probado que Pepe había tomado de veras y por todo lo alto el amor de Luisa; que en el relato de aquella noche, dando de mano á eufemismos y circunloquios, á disimulos y tíquis-míquis, había abierto de par en par las puertas aquellas de su archivo, tras de las que hasta entónces conservara los documentos de índole reservada y los impresos prohibidos; que ya podía llevar á aquella union, de la que dice el apóstol «sereis dos en una carne,» su contingente, sin que nadie pudiera acusarle de aportar elementos desconocidos y acaso nocivos, ni alegar ignorancia de ningun género.

Michelet ó Balzac, no sé cuál, dice que al amor se le ofrecen tributos parecidos á los que se ofrecen á Dios: cantos, flores, perfumes... Pues bien: Pepe hizo mayor la analogía, y así lo rezan ó lo cantan las copiadas estrofas. Dios es el único que penetra en el *reservado* de la conciencia, que lee las hieráticas inscripciones puestas en el fondo de las almas: y Pepe, levantando á Luisa á la altura de un semejante poder, la diviniza casi y casi convierte en hecho el dicho célebre con que la astuta serpiente tentara á los primeros autores de nuestros días... y de nuestras noches.

Tal vez algun prosáico creyente, reparando en que Pepe no hizo otra cosa que confesarse con la bella mujer á quien adora, piense que únicamente le otorgó una gracia que con frecuencia recibe el más modesto presbítero; pero es lo cierto, que sobre no ser Luisa presbítero, la intencion de nuestro héroe, dado que este fulgurante apodo le convenga, fué muy otra, como queda expuesto; y ya se sabe que en estos negocios morales con la intencion basta.

V.

Pepe, como buen enamorado que vá á pasar á la categoría de marido, durmió poco y mal y pasó la noche pintando paisajes arcadianos con el rico pincel de su fantasía, creando escenas tiernas y conmovedoras, y hasta cuestionando en sus soliloquios acerca del color que pudiera ser más elegante y más propósito para vestir las paredes del cuarto de su futura. El azul le parecía tocado de celos, el rosa vulgar, el amarillo hipochondriaco, el blanco anodino, el lila...lila.

Pepe se levantó con dolor de cabeza y con muchas ojeras; almorzó con escaso apetito, y en esto, así como á guisa de postre, el criado que le servia puso en sus manos una carta que acababa de llegar. Era una carta de Luisa. Pepe lo conoció ántes de abrirla, ántes de leer el sobre, ántes de olerla, y dibujóse en sus lábios una sonrisa de beatitud indescribible, para vista. Aquella carta no debía de leerse en un comedor, siquiera en él hubieran de haberse servido, nó ya huevos fritos y chuletas al natural, sinó lenguas de rruiseñor y aves del paraíso. De ahí que Pepe volviera á subir á su cuarto para paladear en deleitoso apartamiento aquel manjar de los cielos.

Hé aquí la carta, punto ó coma más, punto ó coma ménos:

«Pepe: tengo hoy el mayor de los pesares. He formado una resolución que me anticipo á calificar, que es irrevocable. Desde que anoche me quedé sola, no he dejado de llorar un solo instante, y si hubiera menester consuelo quien en adelante no podrá ser ya para mí sinó un amigo querido, el más íntimo y querido de todos, acaso le encuentre en eso que acabo de decir y que acaso este mismo papel revele. Duele mucho mucho, arrancar del corazón un amor como el mío, el amor primero y tal vez el último; pero aunque á arrancarle me parezca que me arranco la vida, creo que debo hacerlo y lo hago. Mi pobre entendimiento no acierta á comprender que la lealtad merezca nunca castigo y que el disimulo obtenga jamás cariño; que al traidor que calla se le ame y al sincero que habla se le tenga en ménos; pero si este abandono es castigo para el que se llamó feliz con mi compañía, si este menosprecio es amargo para el que *prudente* se vió querido, solo me queda el triste recurso de pedir perdón, un perdón que merezco en cambio de mi propio dolor y de mi noble proceder. Tampoco yo sé mentir, aparecer resignada cuando no lo estoy, ocultar, en fin, la brusca variación que en mis ideas y en mis sentimientos ha habido desde ayer á hoy, pasando por esta noche tan larga y tan oscura y tan angustiosa.

«En mi poca práctica de la vida, ignoro si siendo, como es al parecer, cosa muy general entre los hombres atravesar por circunstancias iguales ó peores á las que hubo de confesarme a aquel que mi corazón había elegido, los hombres y las mujeres se engañan todos los días con un silencio miserable, con una tolerancia imposible ó por una mútua conveniencia más repugnante y odiosa. Quisiera pensar que esto no es como yo lo veo ahora y que solo es verdad mi ridícula manera de entenderlo.

«El hombre que lo fué todo para mí, podrá creerme siempre su amiga del alma, pero nada más. La amante sería desde hoy fingida, é infame por tanto; la amiga será siempre verdadera é invariable.—*Luisa*.

VI

Convengamos en que las cartas de las mujeres, con su mala ortografía y todo, suelen á las veces tener miga y equivaler á una cantárida. Á Pepe le dió mucho que sentir y mucho que pensar la que hemos copiado, y después de experimentar consecutivamente, ira, desprecio, compasión y asombro hácia la bella Luisa, acabó el poeta por parecer filósofo; siquiera pudiera pasarle lo que, según un médico poeta, pasaba á un poeta filósofo, ambos ilustres: que creyendo discurrir por el Cerámico, siguiera paseando por las faldas del Parnaso.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que Luisa no varió un ápice en su propósito, que Pepe vive hoy lejos de ella y que ambos están solteros. Pepe está al lado de un tío suyo, viejo célibe, acaudalado banquero que, á pesar de no haber leído nunca las *Confesiones* ni *La confesion de un hijo del siglo*, á pesar de no haber considerado nunca á las mujeres más que como una maldita necesidad transitoria, se juzga inteligentísimo en achaques de boca y de corazón.

El tal tío dice á todo el que quiere oírlo, que su sobri-

no es un iluso, Luisita la madrileña una muchacha *novelera* y falsa, y que, en punto á confesiones, si su santa madre la Iglesia debe proceder sábiamente cuando obliga á presentarse ante el tribunal de la penitencia á aquellos que tratan de casarse—ya que así se aumenta un tanto más la dificultad del caso—la sabiduría principal está en obligar al cura á callarse como un muerto.

Siempre que observando á Pepe le halla preocupado, que le halla muchas veces, suele repetir con escasa propiedad:—Créelo, hijo mío; más te ha valido ser confesor que mártir.

FÉLIX DE ARAMBURU.

21 de Agosto de 1878.

Á UNA MALA LENGUA.

(SONETO.)

Gafa ye d' escorpion la picadura
si lu trías descalzu en 'a orbeyada;
la de gata del forno, non tien cura
cuando dexa la carne 'smagayada:
abre al probe mortal la sepoltura
del sapucu pardin la chirlotada,
y del tábanu verde la gafura
cuidar que tien remediú ye bobada.

Pero más que la vívora traidora,
llargatu, esculiviertu ó sacavera,
ye dañible to llengua pecadora;
y el diablo m' esfarrape la culera,
si con ella matases, cada hora,
non unviabes milenta á la güesera.

TEODORO CUESTA.

Octubre 5 de 1878.

LA RAMA DE LILA.

NOVELA INGLESA POR OUIDA.

(CONCLUSION.)

El momento se aproximaba. Los coraceros de Correze habían marchado hacia el Este. El año nuevo empezaba, y no tardó en sonar aquella hora terrible en que todo lo que habíamos hecho y sufrido tuvo por recompensa la vergüenza de la capitulación. Cuánto tiempo hace de esto? un día? un año?... Yo estaba entre los que gritaron que todo ello era un crimen, una traición. No tenía pretensión alguna de ser hombre de estado, pero sabía que, si hubiese estado en el poder, ántes que hacer entrega de París, lo hubiera quemado como los rusos quemaron á Moscow. Muchas personas pensaban del mismo modo, aunque no se las consultó, ni se las tuvo en cuenta para nada. Sólo nos tocaba callar, mirando tranquilamente cómo los alemanes entraban en París.

Cuando la lucha y la mortandad cesaron, experimenté una extraña impresión. Me encontraba como el que habiendo oído por mucho tiempo el ruido de una catarata, pasa de pronto á un sitio en que todo es silencio: la calma le aturde, le confunde. Creería que todo había sido una alucinación, una pesadilla, si no fuera por

aquella mirada que recordaba perfectamente y que él me había echado cuando apoyé la espada en su garganta. Durante el sueño, me despertaba á veces súbitamente gritando:—¡Espues! despues!—Yo habia vuelto, por entónces, á la capital, y con frecuencia iba á contemplar la casa que con *ella* había habitado. Una bala de cañon había penetrado, rompiendo el techo, en el pequeño cuarto vestido de blanco y rosa: las paredes atravesadas de parte á parte dejaban ver el dorado de algunos pedazos del espejo, adheridos aún á su sitio. Otra bala había convertido en ruinas aquel teatro tan alegre donde, por la primera y última vez, había yo representado. De todo esto, ay Dios! hacía tan poco tiempo! Y en estos momentos me preguntaba:—Por qué le habré dejado vivo?

Todos aquellos á quienes conocí habian muerto en el combate ó de hambre: no quería nuevos amigos y me mantenía separado de todo. Vino un día, sin embargo, en que me fué forzoso tomar un partido, pues algo es menester hacer mientras se vive. Otra guerra, la guerra civil estalló, y habiéndome decidido por el partido popular me quedé en París. Tenía razon el pueblo, ó estaba equivocado? Acaso lo ignoro, pero me fuí con él. No trataba de inquirir el pensamiento político ni los propósitos que le agitaban; únicamente diré que me hubiera parecido solemne cobardía abandonar á mis hermanos, á mis iguales.

Esta horrible temporada se deslizó lenta, muy lentamente... Acaba de terminar y yo creo que hace ya mil años que ocurrió.

El segundo sitio fué peor que el primero. No dudaba que *él* estuviese en Versalles, y todos los días me decía á mi mismo:—Esta vez será inútil que le perdone la vida.

De lo alto de los bastiones en que ondeaba la bandera roja, miraba á través del humo de las descargas los bosques de Versalles y pensaba para mis adentros:—Si ocurriese que nos encontrásemos otra vez, una sola vez, —porque yo era ya libre; los suyos eran contra los míos. Esta idea daba fuerza á mi brazo en favor de la *Commune*.

Por las calles corrían el vino y la sangre; el populacho estaba poseido de una embriaguez salvaje. Los palacios eran presa del saqueo, se profanaban las iglesias. Cuando era posible me batía fuera de las puertas; el resto del tiempo me encerraba á fin de no ver ni oír. Sufría por la Francia tanto como me era posible sufrir aún!

Un día que regresaba de las fortificaciones pasé por una calle casi destruída del todo: las casas no eran más que montones de escombros calcinados. Tal vez bajo de ellos se ocultarían los cadáveres de sus desgraciados habitantes. Constituía todo ello un espectáculo desolador imposible de expresar. Sin embargo, sobre todas aquellas ruinas una cosa encantadora sobrevivía. De lo que había sido un pequeño jardín se alzaba un arbusto, una lila enteramente florida, solitaria en este naufragio.

Por la primera vez, despues que *ella* me había abandonado, caí de rodillas, oculté la cabeza entre las manos, y lloré como lloran las mujeres.

El fin estaba próximo.

Los rehenes fueron asesinados, se puso fuego á París,

pasaron cosas monstruosas de que cualquiera de la parte de afuera podrá dar mejor cuenta que yo, pues hallándome en medio de la tormenta, de las llamas, de la ignorancia, de la carnicería, estaba demasiado cerca de todo para poder juzgar de nada. Desde el día en que ocurrió el asesinato de los curas, no serví más á la *commune*; pero yo sabía que ésta había de perecer y por lo mismo no deserté. Muchos otros han aborrecido como yo los últimos excesos cometidos por el pueblo sin renegar de él, no obstante, el día de la derrota. No me batí por él ni contra él: salí á las calles y observé.

Aquello era un infierno; el cielo estaba encapotado, todo lo demás iluminado por el fuego. Los versalleses se esparcieron como una marea, no sé por cuantas horas ó por cuantos días; á mí se me figuró una noche interminable alumbrada por las llamas eternas. Los muchachos corrían con teas incendiarias en la mano; las mujeres negras por la pólvora, desmelenadas, desnudo el seno, parecidas á otras tantas furias, vociferaban y maldecían hasta que una bala las dejaba tendidas por el suelo. Desde las ventanas y tejados el pueblo tiraba á los soldados, y éstos contestaban, asaltaban las casas y arrojaban los cadáveres por las ventanas. Todo esto es bien sabido; es inútil que lo cuente. Lo que podrá parecer muy extraño es que yo pensase entre tanto en mi lila y fuese á ver cual era su suerte.

Las calles próximas estaban ardiendo, una encarnizada lucha había tenido lugar en el jardín donde yacían multitud de muertos bañados en sangre; pero la lila permanecía en pié; sus penachos olorosos y su follaje se columpiaban en el aire infectado.

Me senté sobre un monton de piezas de madera que habían aplastado la yerba al pié del arbusto y esperé. Nada tenía que hacer. Estando en esta situacion, ví aparecer un oficial que, con el sable desenvainado en la mano, bajaba á toda prisa por la calle humeante mirando con inquietud á su alrededor como si hubiese perdido el camino ó á su gente. El uniforme que llevaba estaba desgarrado, polvoriento, cubierto de sangre. Al iluminar las llamas su rostro lanzó un grito de alegría. Juzgué que Dios me le había deparado, pues solemos los hombres poner en ocasiones nuestros crímenes al amparo de Dios.

Me levanté y le impedí el paso:—Por fin! exclamé, por fin!...

Se detuvo y me miró estupefacto: sin duda había yo cambiado y él no reconocía mis facciones. No le di tiempo para respirar. Sacando mi espada, me arrojé á él:—¡Defiéndete! le dije ántes de tocarle. Yo buscaba su muerte, pero batiéndome con lealtad, hombre contra hombre.

Cuando hablé me reconoció. Él era valiente; no llamó á sus compañeros, y aceptó el desafío como yo proponía. Púsose en guardia y me dijo:—Estoy dispuesto.

El fuego nos rodeaba por todas partes; los muertos solamente eran nuestros testigos. El arbusto de lilas se mecía en el viento. Nuestras espadas se cruzaron varias veces, cayendo al fin mi enemigo por tierra. Su cuerpo se dobló como una rama que se quiebra. El acero había atravesado su pecho; yo estaba vengado en buena lid.

Postrado por el suelo me miró, y una extraña sonrisa contrajo sus labios:—Estabais ya vengado, murmuró

lentamente, y cada palabra, así como la respiración salían con esfuerzo de su pecho.—¿No lo sabíais? *Ella* me fué traidora el otoño último..... Tenía un amante entre los prusianos, un personaje de más distinción que yo.—Un golpe de sangre ahogó su voz. Permaneció silencioso, apoyado en una de sus manos, mientras que el reflejo de la luz siniestra del incendio iluminaba, agitando, su rostro. De repente la calle se llenó de soldados de los suyos. Me rodearon para vengarle, pero el último gesto que les hizo los contuvo:—No le toqueis, dijo bien alto, yo soy quien le ha ofendido; el desafío fué en toda ley.

Y estando hablando un estremecimiento convulsivo corrió por su cuerpo y espiró. El cadáver, en la posición en que quedó, con la cabeza empapada en la sangre esparcida por el suelo, cubierto el rostro de mortal palidez, aún parecía hermoso. Yo no me moví, permanecí en pie contemplándole. Mi rencor se había extinguido con la muerte de aquel joven á quien sentí amargamente. ¡Perecer los dos por una causa tan vil!

La orden del moribundo no fué tenida en cuenta; me detuvieron y no hice resistencia alguna. No teniendo ya necesidad de una espada que había cumplido su misión, la rompí y la arrojé cerca del cadáver.

Me trajeron aquí, me han juzgado á lo que parece, y mañana me fusilarán. Estoy contento de que esto haya acabado.

Si algun favor ó gracia demandais para mí, no pidais sino que los soldados que me maten no sean los mismos hombres con quienes tanto tiempo he peleado por la Francia. Y cuando me arrojen en la fosa común, que entierren conmigo esta rama de lila. No vale ya nada... está seca.

(TRAD. DE L. J. P.)

ECOS Y RUMORES.

Recuerdo que en su tiempo y sazón, hube de consagrar breves líneas á la estación risueña, juventud del año como la llamó un poeta, en que las hojas y las flores brotan, cantan los pájaros, despejase el cielo, alégranse las almas, renuévase la vida y rebosa el amor por todas partes; y no sé por qué no he hacer ahora otro tanto en obsequio del otoño, buscando un artístico contraste, ya que las señales de esta otra estación son al presente tan visibles y tan cantables.

Estuve entonces diligente y galante, y advierto que ando ahora perezoso y descortés; sin duda porque mi idiosincrasia me lleva mejor á celebrar natalicios que á cortejar agonías, á componer epitalámios y anacreónticas que á entonar elegías y responsos.

A sacarme de mi apatía, de mi impolítica y de mi repugnancia, vinieron dos cosas que me obligan imperiosamente.

He paseado por el Campo de San Francisco, teatro de mis observaciones, y he advertido bien á las claras hasta que punto es el otoño época de decadencia y marchitez: no solo caen las hojas amarillentas y rugosas, sino que caen los puentes desvencijados y falsos. Dos de estos habia sobre el tranquilo lago; y en tal sitio estaban, que nadie los usaba para servirse de ellos, y tales

ellos eran, que tampoco como adorno se explicaba su presencia. Llamábanse *rústicos* los susodichos puentes, pero aficionado hubo á los *distingos* de la escolástica, que los llamó *aldeanos* en más de una ocasión. Sea como quiera, es lo cierto que los puentes se cayeron de puro maduros y aburridos, y que ahora es ocasión de reemplazarlos con uno sólo debidamente colocado, hecho de cerchas de hierro, ligeramente arqueado, esbelto y *culto*, despues de rectificar las márgenes del lago, que debe cegarse en los extremos y ser ensanchado hácia el centro en que hoy se figuran cabos y enenadas liliputienses, sin olvidarse de cubrir el fondo con una capa de menudo grijo para que el agua aparezca limpia y trasparente.

Tal es mi opinión, opinión modesta y desautorizada como mia, pero que tal vez cuente con partidarios decididos, entre los que bien pudiera haber algun concejal; siquiera yo presuma que, una vez los rústicos puentes cayeron con el otoño, la lógica del Ayuntamiento consignará que hasta la primavera no toca levantar el puente nuevo.

¡Si aun tardando mucho se hiciera bien.....

Repito que el otoño es época de decadencia, estación triste y de desencanto.

Cuando yo contemplaba aquellas puebas de su presencia que citadas quedan, y otras que me he reservado por no poner de mal humor á mis lectoras, volvía con la imaginación á los bulliciosos y alegres días de Abril y Mayo, y recordaba sin querer la preciosa frase que el autor de *Los Miserables* pone en la pluma del amante de Cosetta: «¡Oh primavera! Tú eres una carta que yo la escribo.»

Al volver á la realidad, ví á mi lado un joven abatido como un sáuce y ojeroso como un trasnochador que, parodiando el apóstrofe, murmuraba:—Ay otoño! Tú eres la carta en que *ella* me contesta.

Respetemos la inviolabilidad de la correspondencia y pasemos á otro asunto.

..

Se han reanudado las interrumpidas obras de la batería de Santa Catalina, en Gijón, que ahora, con arreglo á un nuevo proyecto aprobado, se terminarán en breve plazo.

Las obras consisten en parapetos para cinco cañones Barrios de 0'28 (armamento provisional) y cinco obuses de 0'21, repuestos á prueba para las municiones, y acuarrelamiento para la guarnición de la batería. Todo esto es la primera parte de los trabajos que se están estudiando para construir en Gijón un centro ó depósito de Artillería, en consonancia con la magnitud de los productos de la Fábrica de Trubia.

También en el cuartel de Santa Clara de esta ciudad han empezado las reedificaciones correspondientes al actual ejercicio económico. Aunque paulatinamente, se logrará dar al edificio condiciones suficientes para que sea posible un buen alojamiento de tropas, que en épocas determinadas evite al vecindario una pesada carga.

Por que, en efecto, eso de que á lo mejor... (del sueño, por ejemplo) le vengán á uno con una *boleta*.....

A *doscientos sesenta y dos* llega el número de alumnos inscritos en la Escuela de Artes y Oficios. En los primeros exámenes de ingreso que tuvieron lugar el 8 del actual, fueron aprobados ciento y reprobados cuarenta y siete. Aun así y todo, comenzará el curso con cinco clases de Aritmética y Algebra, una de Descriptiva y otra de Dibujo de proyecciones.

La afición al estudio que demuestran nuestros artesanos, habla mucho en su obsequio, y yo confieso con entera franqueza que me gusta infinitamente más encontrar en mi pueblo aficiones como esa que no como la de los toros.

Vá en gustos.

Haciéndose preciso buscar locales con que la Sociedad económica no cuenta, el Sr. Rector de la Universidad ha atendido amablemente la petición que se le ha hecho.

* *

La Excelentísima Diputación provincial, satisfaciendo los justos deseos del país, acudió por dos veces al Ministro de Fomento en demanda de una resolución que ponga término al estado en que hoy se hallan las obras del puerto del Musel, paralizadas algunos años ha. Varios periódicos, tanto de Oviedo como de Gijón, publican la última exposición dirigida en 14 de Agosto último, y parece ser que en vista de ella como de la anterior, se opina por aquel alto centro que no hay lugar á la caducidad de la concesión, y que debe obligarse al Concesionario á terminar las obras en el plazo prefijado. La Diputación provincial reconoce que no habiendo transcurrido dicho plazo de los nueve años para dar terminados los trabajos exteriores del puerto, no hay lugar á la caducidad, pero pretende—á mi juicio con justísima razón—que el Estado rescinda el contrato y se incaute de las obras prosiguiéndolas por administración como de interés general que son para el país, y en vista de alguna de las cláusulas de la concesión. Se dice que el expediente formado con este motivo ha pasado en consulta á la Sección de Fomento del Consejo de Estado para la interpretación de algunos artículos de la concesión. Esperaremos, pues, á saber la opinión de este alto cuerpo consultivo, y de todos modos ya es de celebrar que se imprima actividad al asunto, cuya resolución, de un modo ó de otro, debe venir pronto á poner término al estado por demás anómalo en que hoy yacen las obras del puerto del Musel.

* *

Por decreto publicado recientemente en la *Gaceta* queda incluida en el plan general de las carreteras del Estado, la de tercer orden de Laviana á Nava pasando por Bimenes. Esta vía de comunicación que interesa á varios concejos de la provincia, pondrá en comunicación dos de los principales valles de la misma facilitando sus relaciones comerciales. Tenemos entendido que un particular del concejo de Bimenes ha solicitado del Gobierno autorización para practicar los estudios de dicha carretera, y que una vez obtenida, se dará principio á ellos con la mayor actividad.

* *

No en vano esperaba la REVISTA que un popular y distinguido vate asturiano, vista la afición que aquí se

mostraba hácia las producciones indígenas, había de favorecer sus columnas.

El excelente soneto que en otro lugar aparece, lleva al pié la conocida firma de Teodoro Cuesta, y me consta que este buen amigo ha prometido al Director del periódico continuar colaborando, teniendo ya en cartera una donosa y expresiva composición descriptiva de las pasadas fiestas de San Mateo, hecha en el dialecto provincial.

El que la montera y el calzon corto vayan escaseando entre nuestros campesinos, no podía ser razón para que el cultivo del bable se descuidase por parte de nuestros poetas, y así veo con singular complacencia que en la actualidad se aviva la afición y se repiten las pruebas de ella.

El apreciable colega *La Voz de Asturias*, ha publicado también hace pocos días una producción del Señor Acebal, tan digna de él como las que ántes insertara la REVISTA.

Supongo que este *provincialismo* literario no alterará los nervios ni pondrá de mal humor á ningun impresionable *centrípeto*.

* *

Aunque el estado del divertimento público en Oviedo no es de lo más satisfactorio, no ha faltado por eso en el pasado decena tal cual espectáculo y algun que otro caso de animación.

Representando lo endémico, Mlle. Benita Anguinet ha repetido en el teatro sus agradables funciones de magia y prestidigitación, seguidas de las exhibiciones de cuadros, y adicionadas con regalos de valor. Todas las noches en que esto tuvo lugar, la amable y conocida artista dió á conocer nuevas y escogidas suertes de su repertorio numeroso, y la concurrencia correspondió á su habilidad y mérito con insistentes aplausos. Mlle. Benita no nos abandonará todavía, siquiera anuncie ya sus últimas funciones.

Los ejercicios del funámbulo Arsens, la despedida de la acreditada banda *La Ovetense*, la serenata ofrecida por sus amigos á un simpático compañero mio, y no sé si algo más, constituyeron lo esporádico de la breve temporada á que se refieren estos renglones.

* *

Otrosí:

Me han asegurado que el día 6 del próximo Noviembre inaugurará sus tareas una escogida compañía de zarzuela, en la que figuran partes ya conocidas del público ovetense.

Celebraré de veras que la compañía venga y que veamos que es buena, pues algo así se necesita para que se haga llevadero el invierno con sus fríos y sus nieves, sus días oscuros y breves y sus noches inmensurables.

—Zarzuela, zarzuela es lo que debe venir, exclamaba ayer un ovetense de *pur sang*.

Como que los ovetenses somos capaces de convertir en un número de zarzuela bafa el mismísimo *Dies iræ*...

SALADINO.



LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS.

LIBRO DE AGRICULTURA DEL DOCTOR EXCELENTE ABU ZACARIA, arreglado por D. Claudio Boutelou, precedido de una introduccion por D. Estéban Boutelou, y seguido del «Catecismo de Agricultura» por Van Den Broeck y de «Los Abonos químicos», por M. Georges Ville. Sevilla, 1878.—2 tomos, 32 rs.

De las obras que lleva publicadas la *Biblioteca científico-literaria* de Sevilla, es esta una de las más curiosas é interesantes, tanto por la materia á que se refiere, como por la manera completa y esmerada de su exposicion.

Sabido es el gran desarrollo que la agricultura tuvo en nuestro suelo durante la dominacion musulmana, segun se demuestra no sólo por lo que la historia refiere, sinó por lo que aún resta de obras realizadas en tal época para fomentar tan importantes intereses y por los libros que acerca de los mismos dejaron escritos los entónces señores de España. Entre éstos, el de Abu Zacaria gozó y goza de merecido renombre y fué ya traducido al castellano en 1802 por D. José Banqueri, impreso á expensas de la Real Biblioteca y juzgado detenidamente por nuestro insigne compatriota el Conde de Campomanes, el cual afirma que en él se encuentra expuesto con claridad, precision y acierto cuanto puede desear el labrador y granjero para beneficiar sus heredades y aumentar sus ganados.

Lo que ahora se publica es un «arreglo» hecho con esmero sobre la obra original, uniéndose á él como complemento precioso el Catecismo de Broeck y las conferencias de Ville, que ponen de manifiesto los adelantos recientes que la agricultura ha hecho á la luz de las ciencias naturales, tan atendidas en nuestros tiempos. Ya que, despues de una época de atraso y de olvido, parece determinarse ahora una favorable reaccion respecto de nuestra agricultura, no vacilamos en recomendar la obra que nos ocupa y que, si encierra principal importancia para los habitantes de la parte meridional de la nacion, para todos en general ofrece—sobre todo por los complementos ántes indicados—motivo de ilustracion y de adelanto de que tan necesitada se vé aquella fundamental industria dominada por el empirismo y la rutina.

RESÚMEN DE HISTORIA GENERAL.—RESÚMEN DE HISTORIA DE ESPAÑA. *Obras de texto para los Institutos, escritas por don Fernando de Castro y aumentadas é ilustradas por D. Manuel Sales y Ferré, catedrático de Geografía histórica de la Universidad de Sevilla.*—Madrid, 1878—20 y 12 rs. respectivamente.

Harto conocidas son las obras mencionadas y harto prueba tambien el favor que el público les dispensa, el ser esta que nosotros recibimos, la duodécima edicion de ambas; pero si es cierto que el ilustre Sr. Castro prestó importantes servicios á la enseñanza, no lo es ménos que en este caso el Sr. Sales y Ferré ha contribuido directa y eficazmente al éxito de tales trabajos, segun lo atestiguan las adiciones y mejoras por él introducidas.

Los visibles y rápidos adelantos de las investigaciones históricas y el nuevo sentido que informa la ciencia, no pasaron desapercibidos, como él mismo afirma, al Sr. Sales; y de ahí que juzgara necesario y útil introducir en dichos textos reformas tan significativas como la de rehacer la historia del antiguo Oriente y publicar á parte la de España, añadiéndole la edad antigua, mientras por otra parte hacía unir á las lecciones, mapas y grabados que tanto importan para que los alumnos se penetren con facilidad y provecho de lo que estudian.

Fácil es, pues, explicarse la aceptacion que estas obras obtienen.

LECCIONES DE ARITMÉTICA PARA USO DE LAS CLASES DEL EJÉRCITO por el Coronel Comandante de Ingenieros Don Honorato Saleta. Barcelona, 1878.

Hemos recibido, y damos las más expresivas gracias al autor, el librito cuyo título encabeza estas líneas. Tanto este tratado como los de Historia universal y de España dedicados tambien á las clases de tropa, demuestran claramente el más firme propósito de coadyuvar á la difusion de la instruccion en el ejército; en todos ellos se observa un conocimiento exacto del grado de aptitud con que la mayoría de los lectores á que se destinan abordan los primeros escalones del conocimiento científico, y por eso las obras del Sr. Saleta son recibidas con satisfaccion por los dedicados á la enseñanza de la clase de tropa. Tambien la superioridad ha creído conveniente premiar con una encomienda de Carlos III el celo del autor, lo que celebraremos le sirva de estímulo (que seguramente no necesitará) para proseguir su laudable tarea.

REVISTA CIENTIFICO-MILITAR.—*Públicase en Barcelona los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes.*

El número 22 del tomo IV. que hemos recibido es altamente interesante para los militares. La seccion doctrinal contiene artículos originales y una traduccion de un estudio del General Zeddeler, trátanse cuestiones histórico militares, orgánicas y tácticas. La seccion de Variedades, además de estudios que pudieramos llamar de literatura militar, contiene noticias útiles sobre organizaciones extranjerasy descripciones de inventos guerros. La crónica interior y la extranjera completan estas noticias respecto á nuestro ejército y á los de las otras potencias.

Satisfactoria impresion nos ha causado la lectura de esta revista, que por su variedad es más acomodada á todos los institutos del ejército que las publicaciones técnicas con que cuenta la prensa militar española; esto tiene la ventaja de acostumbrar á la lectura y disipertar los deseos de profundizar los problemas de la ciencia militar, árdulos, no como se cree vulgarmente solo para las armas especiales, sinó tambien, y acaso más, para las generales.

LA REVISTA DE ASTURIAS saluda afectuosamente á su colega militar al visitarle por primera vez.

A.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA

REVISTA DE ASTURIAS.

Barcelona: H. de S Satisfizo Don G. A. su suscricion del semestre que termina en 30 de Noviembre.

Barcelona: G. S. Recibida libranza, importe de su abono hasta 30 Noviembre.

Cangas de Tineo: J. M.^o S. C.—Satisfecha su suscricion del semestre vencido en 31 de Agosto.

Cangas de Tineo: J. A.—Id. id. id.

Cangas de Tineo: S. G. R.—Satisfecha su suscricion del trimestre vencido en 31 de Agosto. Gracias por sus buenos oficios y exacto cumplimiento del encargo que le dió don L. J. P.

Cangas de Tineo: D. A.—Satisfizo don G. A. su abono por un año, que fina en 28 Febrero de 1879.

Castropol: F. V.—Satisfecha su suscricion de un semestre que vence en 30 Noviembre.

Colunga: P. P. V.—Id. id. id.

Coruña: A. A. C.—Id. id. id.

Cudillero:—*El Pito:* F. S.—Id. id. id.

Gerona: J. B. P.—Satisfecha su suscricion del trimestre vencido en 31 de Agosto.

Gijon: E. C.—Id. id. id.

Gijon: M. C.—Id. id. id.

Gijon: P. E.—Id. id. id.

Gijon: G. del C.—Id. id. id.

Gijon: B. E.—Id. id. id.

Gijon: T. V.—Id. id. id.

Gijon: A. C.—Id. id. id.

Gijón: J. D. P.—Id. id. id.
Gijón: C. A.—Id. id. id.
Gijón: F. A.—Id. id. id.
Gijón: A. R.—Id. id. id.
Gijón: U. A.—Id. id. id.
Gijón: J. V.—Id. id. id.
Gijón: R. V.—Id. id. id.
Gijón: M. G.—id. id. id.
Gijón: J. F. N.—Id. id. id.
Gijón: C. V.—Id. id. id.
Gijón: A. R.—Id. id. id.
Gijón: C. A.—Id. id. id.
Gijón: M. C.—Id. id. id.
Gijón: M. S.—Id. id. id.
Gijón: S. G. P.—Id. id. id.
Gijón: J. E.—Id. id. id.
Gijón: A. R. C.—Satisfecha su suscripción del trimestre que vence en 30 Noviembre.
Gijón: D. A.—Satisfecha su suscripción del trimestre que fina en 30 Noviembre.
Gijón: B. R.—Id. id. id.
Guadalajara: A. M.—Satisfecha su suscripción del semestre que fina en 28 Febrero 1879.
Guadalajara: A. V.—Id. id. id.
Laviana: S. P.—Satisfecha su suscripción del semestre que vence en 30 Noviembre.

Luanco: A. G. M.—Satisfecha su suscripción del trimestre que finó en 31 de Agosto.
Madrid: J. S. E.—Satisfecha su suscripción del semestre vencido en 31 de Agosto.
Madrid: J. A. M. de S.—Satisfecha su suscripción del semestre que espira en 28 Febrero 1879.
Orense: E. C.—Recibida su atenta carta con el importe en sellos, de su abono por un semestre que fina en 30 de Noviembre.
Segovia: E. U.—Recibida su apreciable carta con los sellos. Queda satisfecha su suscripción hasta 30 Septiembre último. Hemos manifestado á don G. y don M. A. lo que para ellos nos decía. Gracias por sus atentas frases.
Siero: R. C.—Satisfecha su suscripción del trimestre que fina en 30 Noviembre.
Siero,=Carbayín: L. de A.—Satisfecha su suscripción de tres trimestres que finan en 30 de Noviembre.
Siero,=Valdesoto: J. del C.—Satisfecha su suscripción del trimestre vencido en 31 de Agosto.
Tapia: A. M.—Satisfecha su suscripción del semestre vencido en 31 de Agosto.
Vigo: M. V.—Satisfecha su suscripción del semestre que expira en 30 de Noviembre.

REVISTA DE ASTURIAS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Avilés.	D. Indalecio Garcia.—Librería.
C. de Tineo.	D. Bernardo Martinez Amago, Mayor 4.
Colunga.	D. Braulio Vigon.
Gijón.	Sres. Crespo y Cruz.—Librería.
Infiesto.	D. Cayetano Vigil
Langreo.	D. Manuel Rodriguez y Rodriguez.
Madrid.	D. Victoriano Suarez.—Jacometrezo, 72.—Librería.
Mieres.	D. Inocencio Sela Sampil, Santullano.
Oviedo.	D. Javier Rodriguez.—Cimadevilla 18.—Café de Colon.
Idem.	D. Amalio Pumares.—Lana, 1.—Imprenta.
Idem.	D. Francisco A. Galan.—San Juan, 2.—Librería.
Pravia.	D. Rafael Fernandez Vega.
Pinar del Rio.	D. Juan Sordo.
Rivadesella.	D. Salvador Blanco y hermano.
Salas.	D. Atanasio G. del Pozal.
Siero.	D. Remigio Moro.

No son admisibles en pago de suscripción talones de la Empresa del Timbre.

A LOS AFICIONADOS AL DIBUJO.

Completo y variado surtido de dibujos en hojas y cuadernos representando: La figura humana, Paisajes, Animales, Arquitectura, Adorno. Los precios son desde 1 real el cuaderno en adelante.

Tambien hay utensilios necesarios para sacar representaciones de dichos dibujos, incluso el lineal.

Librería y encuadernación de Francisco A. Galan, calle de San Juan, número, 2.

LA ILUSTRACION

ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Gloria Española, porque ha conseguido que el mundo entero vea palpablemente el talento de nuestros escritores y artistas, comprenda la altura en que se hallan colocados, y admire su capacidad para llevar á cabo la árdua empresa de publicar artículos de reconocido mérito, y dar á conocer por el grabado los acontecimientos dignos de mención, los monumentos principales antiguos y modernos, los certámenes grandiosos de la industria, y los frutos de la inspirada imaginación de los más afamados pintores y escultores.

Precios de suscripción.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid...	Pesetas. 10	18	35 »
Provincias...	» 11	21	40 »
Extranjero...	» »	26	50 »
Cuba y Puerto-Rico. (oro) Pesos.		7	12 »

Administración, Carretas, 12, pral, Madrid.

Esta magnífica publicación puede considerarse como

IM P. DE AMALIO PUMARES.